

MATEO 12,1-21 (Mc 2, 23-28; Lc 6,15)

¹En aquel tiempo cruzaba Jesús un sábado por los sembrados. Y sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas. ²Al verlo los fariseos, le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.» ³Pero él les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintió hambre él y los que le acompañaban, ⁴cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no le era lícito comer a él, ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes? ⁵¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa? ⁶Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo. ⁷Si hubieseis comprendido lo que significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio, no condenaríais a los que no tienen culpa. ⁸Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.»

⁹Se fue de allí y entró en su sinagoga. ¹⁰ Había allí un hombre que tenía una mano seca. Y le preguntaron si era lícito curar en sábado, para poder acusarle. ¹¹El les dijo: «¿Quién de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca? ¹²Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.» ¹³Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano.» El la extendió, y quedó restablecida, sana como la otra. ¹⁴Pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para ver cómo eliminarle. ¹⁵Jesús, al saberlo, se retiró de allí. Lo siguieron muchos y los curó a todos. ¹⁶Y les mandó enérgicamente que no lo descubrieran; ¹⁷para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

¹⁸ *He aquí mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones.* ¹⁹ *No disputará ni gritará, ni oírán nadie en las plazas su voz.* ²⁰ *la caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio:* ²¹ *En su nombre pondrán las naciones su esperanza.*

CUANDO LEAS

- Fíjate en quiénes son los que hablan, cuál es el origen del diálogo y en qué se basa la argumentación de cada uno.
- Fíjate en cómo manejan Jesús y los Fariseos la Escritura. Desde los mismos contenidos se llega a soluciones opuestas.
- Fíjate en cuáles son las situaciones de necesidad ante las que se alude a la misericordia
- Fíjate en el dinamismo de Jesús, en los verbos de movimiento y en las palabras más repetidas. Son el núcleo de su enseñanza en este pasaje.

Jesús en este relato entra en un diálogo con los Fariseos cargado de tensión. En el fondo de la discusión está la pregunta sobre quién tiene autoridad para hablar; sobre quién conoce verdaderamente la Ley. Los fariseos fieles cumplidores y seguidores de la Ley, intentan hacer ver los errores que Jesús está cometiendo. En este caso el conflicto se centra en qué se puede y no se puede hacer el día de Sábado, día instituido por voluntad divina. Es la jornada en la que se debe honrar a Dios y se recuerdan sus beneficios. El día que debe cesar toda la actividad; el día en que no se puede trabajar.

El texto se puede dividir en dos partes. En la primera la acción se sitúa en un campo, tras haber cruzado un sembrado y la segunda en una sinagoga.

En la primera (1-8), el punto de partida está en que los discípulos al sentir hambre arrancaron y comieron espigas. Los fariseos recriminan que no están haciendo lo que ordena la ley, no trabajar en sábado, y por tanto, indirectamente, que su maestro no sabe enseñarles o que no conoce la Escritura. Ante ello Jesús responde desde la misma Escritura poniendo dos ejemplos. En el primero hace referencia al mismo David, al rey de Israel, al modelo de fe, y en el segundo a los sacerdotes, afirmando que ellos sí trabajan en día de sábado y lo hacen en el lugar más sagrado; el Templo. Jesús los acusa de estar haciendo referencia a la escritura, pero de no entenderla y de actuar más allá de lo que a ellos les corresponde. La mención principal es la de la Misericordia. La necesidad vital está por encima de la norma y sobre todo, sólo Dios condena. No es lícito a los fariseos condenar como impíos a los seguidores de Jesús y al mismo Jesús.

La segunda parte refuerza la misma idea (9-13). El evangelista incide sobre el mismo aspecto; la reinterpretación o la correcta interpretación de la Ley por parte de Jesús.

Una vez más, hay una situación de necesidad; la curación y por tanto el reconocimiento social y religioso de un varón. Se habla de un hombre con “la mano seca” y se pregunta si se puede curar en sábado. De nuevo, si se puede ejercer una actividad el día del descanso ordenado por Dios. Jesús, de nuevo, se atiene a la Ley, no va más allá, no la reinventa, sino que explica su contenido. Pone como comparación una oveja; un animal. Frente al caso de un hombre enfermo se sitúa un animal en situación de muerte. La respuesta no se pone en boca de los fariseos, sino del propio Jesús. Es evidente *¿cuánto más vale un hombre que una*

oveja?. Con sus palabras Jesús hace ver lo literalista de una interpretación que olvida que, ante todo, lo importante son los seres humanos. Con ello también muestra como se sigue la Ley en unas situaciones y no en otras. Lo nuclear, siempre, debe ser la defensa de la Vida.

El texto concluye con la reacción de los fariseos y con la conexión que el evangelista hace entre Jesús y la profecía clásica. Como no puede ser de otro modo, se deja clara la reacción negativa de los “entendidos”. La disputa ha sido saldada con los mismos argumentos que se habían dado y se hace referencia a la Ley: Los mejores conocedores de ella son puestos en entredicho. Jesús, por el contrario, aparece como un verdadero Maestro. El evangelista quiere reforzar la autoridad de Jesús. Por ello en los versículos finales se habla del silencio mesiánico, y se enlaza la acción de Jesús con el profetismo Isaiano. Su acción, como la de cualquier enviado de Dios, pasará aparentemente inadvertida: No irá dando lecciones, pero traerá la transformación. El hombre de la Palabra es el hombre de la Esperanza. Mateo, buen conocedor de la tradición, enlaza la figura de Jesús en la gran tradición profética.

En síntesis se puede decir que en este pasaje hay un *discurso directo*, tomado de la Escritura y un *relato de curación*. Ambos tratan de explicar cómo debe ser el Reino y cuál es su fundamento: La Misericordia. Ésta ha sido transmitida de este modo desde los orígenes.

CUANDO MEDITES

Toma conciencia de:

El valor de la Escritura – Jesús retoma la tradición y muestra, con su enseñanza, el profundo conocimiento de la Palabra. Ella es la que lo lleva a la acción y a tratar de corregir siempre a quien la malinterpreta. Su interpretación no es a su antojo, sino que parte del propio fundamento de la ley. Para un discernimiento, para una correcta lectura es fundamental conocer la Escritura, la Palabra.

El justo valor de la Tradición - Ni siquiera una institución divina como la del descanso sabático tiene un valor absoluto sino que debe subordinarse a la necesidad o la caridad. Jesús mismo tiene el poder de interpretar con autoridad la Ley mosaica. Este relato nos ayuda a ver la importancia que tiene la formación bíblica y la tradición creyente, grupal, familiar, congregacional...

La percepción de la necesidad – El ser humano está antes que cualquier otra cosa. En este momento concreto a una parte creciente de nuestra sociedad le toca vivir situaciones muy duras. ¿Somos capaces de modificar nuestras interpretaciones, costumbres, prioridades y ponerlos a ellos/ellas en primer lugar?

La reacción negativa de los fariseos – A todos nos cuesta cambiar y especialmente cuando nos creemos “maestros” en algo. Los fariseos no entienden, no están de acuerdo con la interpretación que Jesús propone. ¿cuál es nuestra relación con los cambios?, ¿con aquello que contradice nuestras “costumbres, tradiciones, ...” ¿cuántas veces nos aferramos al “siempre se ha hecho así”?

La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante – Estas dos imágenes ponen como sujeto algo débil, ya con poca vida.....la misión de un profeta es seguir manteniendo esa vida, aportar esperanza.....¡qué hermosa misión! Tal vez no sea curar, sanar, hacer crecer, pero sí mantener.

CUANDO ORES

- Presenta a Dios aquellos momentos en los que tú misma/o te sientes más preocupada por el cumplimiento de normas, por hacer a la perfección las tareas encomendadas que pierdes la flexibilidad para aprender otro modo de hacer las cosas. Presenta los momentos en los que olvidas la suavidad en el encuentro con las personas, cuando dejas de lado la capacidad para reírte de tus propios errores y de los de las personas que te rodean.

- Pide a Dios que transforme tu corazón y el de los tuyos, que te de la sabiduría para saber discernir cuál es su camino.

- Solicita de Dios la docilidad para entablar un diálogo desde la escucha, la paciencia, la cortesía, el respeto.....y no intentar hacer ver los errores de los otros, para, sobre todo, que quede de manifiesto que “yo soy quien conoce, quien sabe, quien lo hace bien”.

- Pide fuerza y curiosidad para que tú y el pueblo cristiano se esfuerce en conocer la Escritura, la Palabra de Dios, para así poder hacerla vida y comprender el mensaje de Jesús.

- Jesús muestra un modo de ser nuevo lo antiguo, transforma lo que es, no crea algo distinto. Pide su ayuda para que en la cotidianidad podamos y sepamos encontrar los cambios que propone y hacer de la misericordia la marca distintiva de nuestras acciones. Agradécele que su Palabra, su proyecto de Reino sea siempre vivo y eficaz.